

LITERATURA
& LIBROS

ALEJANDRO KANDORA

La edición de una "versión definitiva" de un leído como *Eloy*, trascendido a diversos géneros y adaptado cinematográficamente, genera y crea diversos modos de aproximarse a él. La noticia más inmediata que nos impone es que su autor, Carlos Droguett (Santiago, 1913), vive actualmente en el algún lugar de Suiza. También posibilita un acercamiento a una obra significativa y relevante y establece la pregunta de cuáles han podido ser los suspensoes con que el autor de *Patas de perro* (1965), *El compadre* (1967), *El hombre que había olvidado* (1968) o *Todos esos muertos* (1971), por nombrar sólo algunas, haya sido tan misteriosamente olvidado.

Puede que alguna relación haya entre la marginación que experimentó su obra —una propuesta literaria que no ha aceptado y que no aceptan compiladores y que queda larga sinージón con la de Arguedas— en los últimos veinte años con las dificultades que tuvo para imponerse hasta lograr el reconocimiento que lo condujo al Premio Nacional de Literatura en 1970. Puede, también, que se traspase las exigencias literarias en el carácter de Droguett y en la violencia con que intervino en el paisaje cultural chileno. «Como el narrador parece no conocer el uso de las reglas de puntuación, los cuadros, se los salta, se los traga, todo lo cual consigue hacer la lectura de la novela aún más difícil», diría de *Eloy* el crítico Raúl Silva. Ocurrió en una reunión en la que, tras examinar a quienes se atrevían a leer la novela a hacerse "el hermoso propósito de no desnaturalizar, corriendo sombras y trastocando de piezas orden donde el material llevaba en clás de caótico terribilismo", calificaron sus páginas señalando su procedencia de su firma: "de la Academia Chilena".

Primera edición

La edición de *Eloy* establece la posibilidad de interrogar a su propia obra acerca de las pervivencias y compulsiones que se articulan y que siguen durente tanto tiempo su raciocinio.

Se remonta que a mediados de los 50, el controvertido

Droguett, quien por ese tiempo ya había logrado un sólid

desarrollo como

columnista periodístico y hasta publicado

Los asesinados del Segundo Otro

(1940), entró

invitado de dicha

publicación, redactada

en 60 muertos

en la escuela

(1953), un pasaje de editor con el

maestro de *Eloy*.

"Por poco cosa y

por incomprensión",

se dice que fue el

argumento de uno

de ellos para rechazarlo.

15 año 59.



Eloy. Versión definitiva.
Carlos Droguett, Editorial Universitaria, Santiago 1964, 196 páginas.



Eloy. Carlos Droguett. Edición Universitaria, Colección Letras de América, Santiago 1967, 180 páginas.

La reedición de *Eloy* de Carlos Droguett brinda la posibilidad de interrogar a esta obra acerca de las innovaciones y compulsiones con que se articuló y qué fue en realidad lo que impidió durante tanto tiempo su reconocimiento

a través de la información de la situación anterior que envuelve *Eloy*. —el acceso— se impone la interminabilidad del horizonte.

Es, a partir del relieve anterior de donde surge una adicción entre los modos narrativos y las circunstancias que adopta el narrador con la progresión de la acción y el desplazamiento de los ejes que la provocan. Así, hacia el fin de la novela, cuando *Eloy* ya casi habrá de morir y se sacra sus últimas reservas de vida, se hace a través de las reflexiones que el desencriptamiento producen en su tacto. Una vez y su memoria se trabajan desde un narrador que conscientemente creará y desdibujará los elementos que forman el paisaje mental de *Eloy*. Tras su muerte aparece en forma milagrosa, y en paralelo aparte, la voz del narrador quemándose de punto de vista y por primera vez muere a los oyentes: "Ahora se oyeron las botas".

La acción del recuerdo

Pese a la multiplicidad de pueblos y escenarios, pese a los diversos recordados étnicos, familiares y bandoleros de *Eloy*, la palabra "bailes" es uno de los detonantes de la acción y del recuerdo. Las bailes son un recurso simbólico con el que se introduce la desaparecida bailea del bandolero o por allí mismo a la vida y enfrentar a sus cuestiones, algo por establecer su identidad. Cuando se introducen la vida familiar, cada cristalina en el recuerdo de su hijo jugando con los bailes ("Compartiendo entre las piernas abiertas un escenario horrible de bailes, equilibrándose por numero veces en otras las bailes, asistiendo al ciclo de regreso del infierno"). Cuando *Eloy* consta una por una las 94 bailes que tiene "84 violetas, 84 dorados", lo que hace es dotar de identificación a sus personajes; en el acto de contar las bailes despierta y recuerda a su propia vida en el mundo. La muerte es así para *Eloy* "un acto que en su mundo lleva de soledad, entristece una relación —estremada, desaparecida, perdida— con el otro, un acto que, para salvaguardar, borra todo la muerte, en la medida en que apaga al personaje a seguir su destino que habrá sido el propio", dice Alain Renau en el prólogo a *Eloy*.

La prosa de períodos largos, expansiva y consumada de movimiento y movimiento de *Eloy* representa, dentro de la obra de Droguett, el momento inaugural en que sus preocupaciones y propósitos ("Al publicar la sangre de ellos querrán hacer justificadas todas las quejas que más arrancan"), todas las sangres de todos los crímenes oficiales y particularizados que en sucesos ferros se han vivido con silencio o con ruido", señala en el prólogo a uno de sus libros, alcanza un grado de sofisticación y de complejidad literaria que la sitúa como una de las obras más importantes escritas por un chileno. Intemperieza y expresividad con la que, gracias a la escritura rociada de esta obra, puede resonar en un profundo diálogo.



Recuperación de Droguett [artículo] Alejandro Kandora.

AUTORÍA

Kandora, Alejandro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuperación de Droguett [artículo] Alejandro Kandora. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)